

ANUARIO  
ARQUEOLÓGICO  
DE ANDALUCÍA  
2004.2

**ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2004.2**

Abreviatura: AAA'2004.II

**Coordinación de la edición:**

Dirección General de Bienes Culturales  
Servicio de Investigación y de Difusión del  
Patrimonio Histórico.

C/. Levías, 27  
41071 Sevilla  
Telf. 955036900  
Fax: 955036943

**Gestión de la producción:**

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores.

Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

Impresión: Trama Gestión, S.L.

ISSN: 2171-2174

Depósito Legal: CO-79-2010

## EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN C/ PATRIARCA OBISPO RAMÓN PÉREZ RODRÍGUEZ Nº 1 DE ALGECIRAS (CÁDIZ)

CIBELES FERNÁNDEZ GALLEGO. JOSÉ M<sup>a</sup> TOMASSETTI GUERRA  
SALVADOR BRAVO JIMENEZ. SONIA AYALA LOZANO  
ALFONSO PALOMO LABURU. JOSÉ SUÁREZ PADILLA. M. A. MARTÍN ESCARCENA

**Resumen:** Los resultados obtenidos de la presente intervención arqueológica nos han permitido conocer el trazado del recinto defensivo de la ciudad medieval (siglo XIII) por su parte oeste, además de constatar la existencia de viviendas medievales de época emiral y la evolución de la urbe islámica en esta zona hasta la construcción del citado complejo defensivo.

**Abstract:** The results of the present archaeological intervention have allowed us to know the layout of the defensive enclosure of the medieval city (century XIII) in its west side, also the existence of medieval houses of emiral time and the evolution of the Islamic city in this zone until the construction of the defensive complex.

**Résumé:** Les résultats obtenus de la présente intervention archéologique nous ont permis de connaître le croquis del enceinte de défense de la ville médiévale (siècle XIII) du son côté ouest, de constater en outre l'existence de logements médiévaux d'époque emiral et l'évolution de l'urbe islamique dans cette zone jusqu'à la construction du complexe défensive.

La promoción inmobiliaria en el solar de referencia por la empresa APERMAR CAMPO DE GIBRALTAR S. L. dentro del Área de Protección Arqueológica del Término Municipal de Algeciras ha motivado nuestra intervención arqueológica.

El solar ocupa por completo la manzana 95131, en el recinto norte de la ciudad de Algeciras, con fachadas a las calles Patriarca Obispo Ramón Pérez Rodríguez (SW), Ruiz Tagle (SE), Teniente Farmacéutico Miranda (NE) y Alférez García del Valle (NW), según parcelario de la Delegación de Urbanismo del Ayuntamiento de Algeciras (Plano nº 1). Presenta una superficie de 748'03 m<sup>2</sup>, con morfología romboidal-cuadrada (Plano nº 2). Las construcciones preexistentes se encontraban demolidas, quedando como una superficie en dos planos de rasante, divididos éstos por un muro de unos 2 metros de altura. La superficie más alta, con fachada principal a C/ Teniente Farmacéutico Miranda y aproximadamente con 113'66 m<sup>2</sup>, conservaba las solerías de las viviendas derribadas; la inferior, con fachada a C/ Patriarca Obispo Ramón Pérez Rodríguez y de aproximadamente 634'36 m<sup>2</sup>, mostraba evidencias generalizadas de lo que suponíamos era el sustrato geológico, observación que ha quedado desmentida.

Teniendo en cuenta lo expuesto anteriormente, el proyecto de intervención planteaba como principales objetivos, encaminados a conseguir un completo diagnóstico del espacio afectado en el solar, desde el punto de vista arqueológico, los siguientes:

- Constatar la existencia, o no, de estructuras arquitectónicas relacionables con el sistema defensivo del recinto norte de la Algeciras medieval, con estudio de su fábrica y estratigrafía paramental, así como delimitar su preciso carácter funcional.

- Agotar la potencia estratigráfica en cuantas zonas fuera factible, a fin de recabar todos los datos posibles acerca de la conformación topográfica original de la zona. La estimación inicialmente realizada proponía una potencia máxima de c. 1 ó 2 metros en la superficie oriental desde la rasante actual, suponiéndola quizá inexistente en la occidental.
- Constatación de la existencia, o no, de estructuras arquitectónicas relacionables con ámbitos defensivos, domésticos y/o públicos de la ciudad en las distintas épocas y horizontes, con su caracterización funcional y espacial.
- Verificación de la discontinuidad del poblamiento durante la Edad Moderna, con reocupación contemporánea, y el grado de afección de las modificaciones urbanísticas sobre la estratificación medieval subyacente.

Para la consecución de los objetivos, se ha desarrollado finalmente, y en resumen, una estrategia de trabajo consistente en la apertura de cinco sondeos (174'10 m<sup>2</sup>, de los 248 proyectados, equivalentes al 70'20% del total), según se explica a continuación (plano nº 2):

- Sonda A, con forma de zanja, de c. 21 x 2 metros (c. 42 m<sup>2</sup>), en el tercio norte de la plataforma occidental, con diagnóstico mecánico (mediante retro pala "mini") hasta la aparición de niveles arqueológicos.
- Sonda B, con forma de zanja, de 20'50 x 2 metros (41 m<sup>2</sup>), en el centro de la plataforma occidental, con diagnóstico mecánico (mediante retro pala "mini") hasta la aparición de niveles arqueológicos.
- Sonda C, con forma de zanja, de 19'50 x 2 metros (39 m<sup>2</sup>), en el tercio sur de la plataforma occidental, con diagnóstico mecánico (mediante retro pala "mini") hasta la aparición de niveles arqueológicos.
- Sonda D, de 3 x 11 metros (33 m<sup>2</sup>), con posterior ampliación al Noreste de 1'50 x 3'40 metros (5'10 m<sup>2</sup>; en total, 38'10 m<sup>2</sup>), en la mitad norte de la plataforma oriental, por medios manuales. Estudio de la cabeza del "muro divisorio", su arrasamiento y reutilización, y de la estratigrafía arqueológico.
- Sonda E, de 2 x 7 metros (14 m<sup>2</sup>). Su emplazamiento no coincide con ninguno de los proyectados. Se abrió en la zona central de la plataforma oriental, con objeto de comprobar la presencia de las "tongadas" estudiadas en el sondeo D, a instancias del arqueólogo inspector. Para ello, se procedió a un rebaje mecánico con retroplala "mini" hasta agotar la secuencia moderno-contemporánea, procediéndose al rebaje manual de la primera de estas capas, dejando en superficie la interfaz superior de la siguiente, momento en que se detuvo la excavación.

En su replanteo sobre el terreno se han respetado siempre los espacios necesarios para el tránsito y la ubicación de terreras.

Para todo el proceso, se ha actuado: mediante excavación mecánica inicial en los sondeos A, B, C y E; y manual (procedimiento estratigráfico) en estos mismos (salvo el B), y en el sondeo D desde el inicio, siempre dirigidos los trabajos por el técnico que suscribe.

La metodología de excavación ha consistido en el levantamiento por capas naturales, identificando y caracterizando cada unidad estratigráfica despejada durante el proceso de excavación. Se ha alcanzado, mediante este procedimiento, la profundidad del manto geológico en diversos puntos de los sondeos A, B, C y D.

Toda la información ha sido convenientemente registrada en un inventario de materiales, un libro diario de excavación y fichas normalizadas de registro. Además, se ha seguido un riguroso proceso de documentación gráfica, concretado en la realización de dibujos a escala, plantas por fases y/o periodos así como secciones y perfiles significativos, y, por último, un exhaustivo seguimiento fotográfico del proceso de excavación. Todo el material gráfico se ha procesado mediante su digitalización informática.

El análisis descriptivo y relacional de las unidades estratigráficas para cada sondeo, que permite el montaje ordenado de la secuencia por fases, se hará a continuación.

U.E.	SONDEO A: DESCRIPCIÓN	FASE
1	Escombros resultado del rebaje mecánico de la zanja	VIII
2	Cimiento de muro de las casas del edificio preexistente al derribo	VII
3/37a/37b	Arcilla rojiza con pintas de cal blanca y escasas inclusiones	Ib
4	Retazo de pavimento de argamasa	VII
4p	Arena amarilla, preparación del suelo UE-4	VII
5	Arena marrón con pequeñas pintas de cal blanca y moderados cantos rodados en su matriz. Equivalente a UE-16	VII
6	Rampa de arenisca compacta. Geológico. Similar a UE-38	0
7	Arena arcillosa marrón con nódulos de arcilla verde, pintas de carbón, y pintas de cal blanca. Cerámica moderada y abundante fauna	VIIe
8a	Retazo de suelo de cantos rodados	VII
8b	Retazo de suelo de cantos rodados	VII
9	Suelo de losetas de tipo hidráulico	VII
10a	Tabique de ladrillo y cemento. Similar a UE-10 b y c	VII
10b	Tabique de ladrillo y cemento	VII
10c	Tabique de ladrillo y cemento	VII
11	Retazo de suelo, muy deteriorado, de losas de piedra	VII
12	Arena marrón verdosa con algo de arcilla, pintas de carbón y cal. Abundantes inclusiones cerámicas	VII
13	Arena marrón con cantos ocasionales y cerámica moderada	VII
14	Superficie nivelada de cemento	VII
15	Pavimento de cantos rodados apelmazados con cerámica	VII
16	Arena marrón con pintas de cal blanca y cantos moderados. Equivalente a UE-5	VII
17	Arena marrón con escasa cerámica y cantos ocasionales	VII
18	Conjunto de mampuestos mezclados con argamasa mostaza disgregada. Momento de destrucción de UE-41	VI
19	Arena arcillosa con restos de concreciones calcáreas. Escasas inclusiones	VI
20	Arena verdosa	IVb
21	Arena marrón verdosa con abundantes raíces y frecuentes inclusiones	IIIb
22/43	Arena con limo y arcilla marrón con fragmentos disgregados de cal blanca. Con frecuentes inclusiones	IIIb
23	Arena marrón apelmazada con restos de argamasa, cantos pequeños y cerámica frecuente.	IIIb
24	Arena con nódulos de arcilla verde y abundante cerámica	IIIb
25	Arena arcillosa marrón con pintas de cal blanca y de carbón. Cerámica muy abundante. Algún resto de raíz	IIIb
26	Estructura circular de mampuestos. Pozo	VII
27	Sedimento que rellena a UE-26	VII
28	Arena arcillosa color marrón-verde. Escasa cerámica e inclusiones. Algún canto	IIIb
29	Arcilla amarilla con arena marrón. Sedimento muy apelmazado. Ostras y fauna	Ib

U.E.	SONDEO A: DESCRIPCIÓN	FASE
30	Arcilla con nódulos verdes y rosa. Cerámica muy escasa	I <b>II</b> b
31	Arcilla verde, mezclada con arena marrón. Frecuente fauna y cerámica muy escasa	I <b>I</b> b
32	Arcilla con arena	VII
33	Limo con arena y arcilla color marrón. Con escasas inclusiones (algo de cerámica y hueso). Similar a UE-28	IIIa
34/36	Arena gris oscuro con abundante carbón y apenas cerámica	I <b>I</b> b
35	Arcilla marrón con nódulos verde y rosa. Cerámica escasa	IIIb
38	Rampa de piedra arenisca. Base geológica. Similar a UE-6	0
39a/39b	Arcilla rosácea y verde con trazas blanquecinas y negras	I <b>I</b> b
40	Arena limosa marrón con nódulos de arcilla verde y rosa. Con trazas de cal blanca y carbón. Cerámica moderada	VI
41i	Interficies de excavación para la construcción del foso UE-41	IVa
41	Escarpa del foso bajomedieval. Estructura de mampuestos trabados con argamasa amarilla	IVa
42	Arena limosa negra– gris	IVb
44	Arena marrón con moderadas inclusiones	IVa
45	Unidad funeraria. Esqueleto	IIIa
46	Unidad funeraria. Esqueleto	IIIa
47	Unidad funeraria. Esqueleto	IIIa
48	Unidad funeraria. Esqueleto	IIIa

U.E.	SONDEO C: DESCRIPCIÓN	FASE
1	Arena marrón con inclusiones inorgánicas frecuentes, cantos, cerámica, argamasa, etc.	VIII
2	Estructura de mampuestos irregulares de tamaño grande, trabados con barro y enripiado con cantos. Orientación sudeste–noroeste. Muro de cierre interno del patio del loro. Similar a UE-2 del sondeo A	VII
3	Arena limosa color marrón, con trazas de cal blanca. inclusiones ocasionales (cantos, cerámica)	VII
4	Arena limosa marrón oscuro. Compacta. Con numerosas inclusiones (cantos, cerámica, etc)	VII
5	Arcilla con limo y arena, color verde-marrón con nódulos arcillosos color rosa	IIIb
6	Arena marrón con trazas de cal blanca y argamasa, inclusiones moderadas	VII
7	Arena limosa, algo húmeda, con cantos ocasionales y cerámica moderada	VII
8	Arena algo arcillosa color marrón, con cerámica y fauna moderada y cantos ocasionales	VII
9	Arena negra con inclusiones muy abundantes, numerosos cantos. Abundante fauna. Inclusiones soportan matriz.	VII
10a	Limo arenoso color negro con frecuentes cantos, fauna muy abundante y cerámica frecuente	VII
10b	Limo arenoso gris– negro, con cantos y piedras moderados, cerámica ocasional	IVb
11	Arena limosa marrón con escasas inclusiones	IIIb
12	Arena húmeda y suelta, color mostaza-marrón con argamasa mostaza disgregada. Cerámica ocasional y alguna piedra	VI
13	Arena limo marrón con zonas color negro y vetas verdes. Cerámica moderada.	IIIb
14	Arena limosa marrón-gris	IIIb
15	Arena limosa marrón grisáceo, con pequeñas trazas de cal blanca	IIIb
16	Arena limosa marrón grisáceo, con pequeñas trazas de cal blanca y abundantes cantos pequeños color blanquecino	IIIa
17	Arena algo arcillosa marrón con trazas de carbón y abundante cerámica y fauna frecuente	IIIa
18	Arcilla arenosa marrón con cerámica moderada y abundante fauna	IIIa
19i	Interficie de excavación para la instalación del foso UE-19	IVa
19	Escarpa del foso medieval. Construcción de mampuestos irregulares trabados con argamasa amarilla en su cara interna y careados en la cara externa	IVa
20	Arcilla arenosa, bastante compacta color marrón– verde con pequeñas trazas de carbón	I <b>II</b> b
21	Arcilla verde y rosa. Cerámica muy escasa	I <b>II</b> b
22	Arcilla verde. Geológico	0

U.E.	SONDEO D: DESCRIPCIÓN	FASE
1	Capa superficial con abundantes escombros, material constructivo procedente del derribo de las casas preexistentes a la excavación	VIII
2	Nivel de escombros con mucha cerámica y grava. Matriz arenosa. Equivalente a UE-8	VII
3	Cimiento de muro contemporáneo correspondiente al muro de cierre de las viviendas del patio del loro. Construido	VII
3z	Zarpa del muro UE-3	VII
4	Arcilla verdosa con fuerte buzamiento al W-NW, soportando ocasionales inclusiones	VII
5	Derrumbe de cantos y piedras medianas en matriz arenosa color marrón oscuro	IVb
6	Muro de carga de las viviendas del patio del loro, de mampuestos trabados con barro. Orientación N-S	VII
6i	Interficie de preparación del terreno para construcción de muro UE-6	VII
7	Zarpa de mampuestos trabados con barro que da apoyo a UE-6	VII
8	Arena soportada por gravas y cantos, gris-blanco. Equivalente a UE-2	VII
9	Sedimento arenoso, levemente arcilloso, marrón oscuro con moderadas inclusiones, especialmente cerámica	VII
10	Sedimento arenoso, inclusiones soportan matriz, mucho material constructivo (tejas, argamasa, cantos...), cerámica abundante (moderna y medieval). Nivel de relleno de zanja	VII
11	Arena arcillosa marrón– beige, algo compacta con frecuentes inclusiones	VII
12	Arena limosa marrón con trazas de carbón	VII
13	Sedimento arenoso marrón	VII
14	Conjunto de piedras de tamaño pequeño-mediano. Inclusiones soportan matriz	IVb
15	Superficie de mampuestos irregulares con restos de argamasa blanca	IVa
15i	Interficies de expolio del muro UE-20=37	IVb
16	Sedimento arena con limo marrón con cerámica moderada y algún canto	VII
17	Conjunto de piedras con argamasa blanca y mezcladas con arena marrón. Escasa cerámica. Relleno de zanja de expolio	V
18	Arena compacta marrón	II
20	Varios mampuestos grandes. Retazo de estructura muraria igual a UE-37. Expoliada por UE-15i	IVb
21	Arena compacta con restos de estuco pintado y con cantos nivelados en superficie	IVa
22a	Arena marrón oscura con grava. Relleno de zanja de expolio	V
22b	Arena suelta marrón cobrizo. Relleno de zanja de expolio	V
23	Arena suelta marrón con inclusiones varias. Relleno de zanja de cimentación de muro moderno	VII
24	Arcilla verde mezclada con arena marrón	VII
25	Arena con limo marrón, suelta, con cantos moderados. Relleno de zanja de expolio	V
26	Arena naranja marrón con cantos pequeños y medianos, y escasa cerámica. Superficie apelmazada	IVa
27	Arena marrón con abundantes cantos rodados en su matriz apelmazados. Superficie horizontal	IVa
28	Mampuestos alineados sin trabar	IIB
29	Arena marrón-naranja con cantos apelmazados. Superficie horizontal	IIB
30	Arena marrón cobrizo con inclusiones escasas. Relleno zanja cimentación muro moderno	VII
31	Cantos de tamaño mediano, algunos planos y otros rodados, apelmazados con arena marrón	IIB
32	Arena marrón cobriza bastante suelta y con escasas inclusiones. Relleno de zanja de expolio	V
33	Conjunto de piedras medianas sin trabar, a modo de derrumbe, en matriz arenosa marrón. Relleno de zanja de expolio	V
34	Arena suelta con limo, color marrón, con cantos de tamaño mediano y trazas ocasionales de cal. Relleno de zanja de expolio	V
35	Conjunto de piedras medianas dispuestas de forma semicircular con restos de argamasa blanca( posible derrumbe). Relleno de zanja de expolio	V
36	Arena marrón oscuro con cal abundante. Relleno de zanja de expolio	V
37	Mampuestos trabados con barro. Retazo de estructura muraria igual a UE-20. Expoliada por UE-15i	IVa
38	Cantos y cerámica apelmazados con cerámica marrón con carbón	IIB
39	Lajas de piedra planas con cerámica apelmazada a su alrededor	IIB
40	Cantos angulosos apelmazados con cerámica y arena mostaza, marrón y arcilla según la zona	IIB
41	Conjunto de mampuestos alineados, con un sedimento arcillo– arenoso marrón mostaza que lo cubre y se mezcla con los mampuestos	Ie

U.E.	SONDEO D: DESCRIPCIÓN	FASE
42	Conjunto de piedras sin trabar	I Ib
43	Cerámica apelmaza con cantos en matriz arenosa color marrón	I Ib
44a	Cerámica apelmazada a modo de tongada o superficie	I Ia
44b	Cerámica apelmazada a modo de tongada o superficie	I Ia
45	Estructura muraria de mampuestos trabados con barro	I Ic
46	Arcilla marrón ocre con arcilla verdosa y trazas de carbón	I Ie
47	Retazo de cantos y cerámica dispuestos horizontalmente	I Ia
48	Arena con abundante carbón	I Ie
49a	Retazo de superficie horizontal de cantos pequeños y cerámica	I Ia
49b	Retazo de superficie horizontal de cantos pequeños y cerámica	I Ia
50	Derrumbe de mampuestos de tamaño mediano-grande. Igual a 51	I Ie
51	Derrumbe de mampuestos. Igual a 50	I Ie
52	Arena marrón (ennegrecida por carbón). Relleno de la substrucción UE-64i	I Ia
53	Arena arcillosa amarilla-marrón y trazas de carbón. Relleno de expolio del muro UE-45	I Ie
54	Derrumbe de tejas con matriz arenosa naranja	I Id
55	Arcilla verde mezclada con arena marrón. Relleno de expolio del muro UE-45	I Ie
56	Sedimento variado. Relleno de expolio del muro UE-61	I Ie
57	Derrumbe de tejas con arena naranja. Inclusiones soportan matriz	I Id
58	Arena limosa color marrón-negro. Con trazas de carbón	I Id
59	Conjunto de piedras de tamaño grande- mediano. Derrumbe de UE-45, igual a UE-60	I Id
60	Conjunto de piedras. Derrumbe de UE-45, igual a UE-59	I Id
61	Muro. Mampuestos trabados con barro	I Ic
62	Sedimento limo arenoso con carbón, con abundantes tejas en su matriz	I Id
63	Superficie arcillosa color amarillo, con abundante fauna y restos de cerámica. Preparación del pavimento UE-63L	I Ic
63L	Retazos de pavimento de lajas	I Ic
64	Arena marrón-negra con piedras medianas en la matriz. Relleno de la substrucción UE-64i	I Ia
64i	Interficies de substrucción	I Ia
65	Cimiento de muro, piedras redondeadas trabadas con barro	I Ic
66	Arcilla arenosa marrón con carbón. Cerámica y fauna abundante y piedras pequeñas en su matriz	I Ib
67	Arena suelta color marrón.	VII
68	Arena marrón con nódulos arcillosos color verde, con argamasa blanca disgregada	I Ib
69/74/79	Arena limosa marrón con trazas de carbón	I Ib
70	Arcilla verde con arena marrón, abundante restos de carbón	I Ia
71	Arcilla amarilla	I Ic
72	Arena marrón	I Ib
73	Arena marrón con algún nódulo de arcilla verde	I Ib
75	Arena limosa con pintas rojizas(cerámica disgregada) y restos de carbón	I Ib
76	Conjunto de piedras en matriz areno arcillosa con trazas de carbón	I Ib
77	Arcilla marrón con nódulos verdes	I Ib
78	Superficie de cerámica con cantos apelmazados similar a UE-66	I Ib
80	Arcilla arenosa marrón con nódulos verdes y trazas de carbón	I Ib
81	Arena arcillosa marrón con abundante carbón	I Ib
82	Arcilla ocre con trazas de cal y carbón. Cerámica escasa	I Ia
83	Arcilla con algo de arena, marrón claro y trazas de carbón. Cerámica ocasional	I Ia
84	Arcilla amarilla mezclada con arena marrón. Trazas de manganeso en su matriz. Cerámica escasa	I Ia
85	Arenisca compactada amarilla y arcilla rosa y amarilla. Geológico	0

U.E.	SONDEO E: DESCRIPCIÓN	FASE
1	“Tongada” de cerámica apelmazada con cantos y fragmentos de argamasa color mostaza	IVa
2	“Tongada” de cerámica apelmazada con cantos y fragmentos de argamasa color mostaza	IVa
3	Retazo de cimientó de mampostería trabada con barro	VII

Hemos establecido las fases en función de la totalidad de los sondeos, para intentar hacer una interpretación global de la evolución histórica en todo el solar y así dar una visión más unitaria. De ahí que en la tabla-síntesis final muchas de las fases o subfases establecidas aparezcan descritas como “inexistente” en alguno de los sondeos. La similitud en la fasificación es notoria en los dos sondeos excavados en la parte baja del solar (A y C), siendo el sondeo D (en la terraza alta) el que presenta más diferencias con los anteriores.

## SONDEO A

### *Fase 0. Geológico*

En un momento inicial, antes de cualquier acción antrópica sobre el terreno, nos encontramos con una base natural de roca arenisca, a modo de rampa con acusada pendiente, de unos 45° hacia el Oeste (UEs 6 y 38). En la zona más al Norte de la zanja, además de roca arenisca, hallamos también arcilla verde y amarilla. Podemos hacernos una idea de la topografía natural del terreno al haberse mantenido prácticamente intacta a lo largo de la historia del solar, ya que no hemos documentado ningún cambio notorio (a modo de sustracciones o rebajes), salvo en la zona Sur, afectada por el foso medieval (Fase IVa), que veremos más adelante, pero que no obstante nos permite tener un perfil completo de dicha orografía.

### *Fase I. Altomedieval*

**Subfase Ia.** Emiral (pleno siglo IX). Inexistente.

**Subfase Ib.** Emiral (finales del siglo IX). Varios estratos deposicionales, siguiendo la inclinación de la topografía original, se depositan directamente sobre el geológico. No tenemos evidencias constructivas de este momento. En la zona más septentrional, alterada por la decapitación de la secuencia estratigráfica al derribar y arrastrar los escombros (a finales del año pasado), hallamos escasas evidencias: tan sólo un par de estratos de poca extensión (UEs 29 y 31), ambos muy arcillosos de composición similar al geológico, datados en la segunda mitad del siglo IX. Más al sur, en la zona central, los niveles de este momento, adaptándose a la pendiente, son de características similares a los antes descritos, de mayor extensión; presentan escasas inclusiones, siendo niveles amarillentos muy arcillosos (UEs 39a, 39b, 37a, 37b y 3). Sobre éstos, un nivel algo más arenoso de color negruzco indica una zona donde pudieran haber sido acumulados abundantes restos orgánicos (basura): UE-34/36. La gran inclinación de los estratos, en su mayoría no tendentes a la horizontalidad, la escasa potencia de los mismos y los pocos materiales recogidos en ellos, además de la no presencia de construcciones, nos hacen pensar que la zona no estaba habitada en este momento y los niveles correspondan a despojos arrojados o vertidos puntualmente en un lugar por entonces deshabitado.

**Subfase Ic.** Emiral (finales del siglo IX). Inexistente.

**Subfase Id.** Emiral (finales del siglo IX). Inexistente.

**Subfase Ie.** Emiral (finales del siglo IX). Inexistente.

### *Fase II. Altomedieval Prealmohade*

**Subfase IIa (siglos X-XI).** Inexistente

**Subfase IIb.** Prealmohade (siglos XI-XII). Dos niveles, UE-35 y UE-30, podrían pertenecer a este momento. Son estratos arcillosos, con nódulos verdes y rosas, y contienen muy poco material cerámico, que tras su estudio ha sido fechado en un momento prealmohade (insistiremos a lo largo de la memoria en que hay estratos sobre cuya cronología tenemos reservas debido a la poca representación de cerámicas en los mismos).

### *Fase III. Bajomedieval*

**Subfase IIIa.** Almohade (fines del siglo XII). Nivel de enterramientos. Apoyando sobre la UE-30 de la subfase anterior, encontramos cuatro esqueletos humanos, depositados sobre la pendiente del terreno (cabezas al Suroeste y pies al Noreste), aparentemente sin ser enterrados en fosa. Estos esqueletos (UEs 45, 46, 47 y 48) son de época almohade. Su disposición sobre el terreno es variada. Dos de ellos, en decúbito lateral derecho mirando al Sur, uno en decúbito supino con la cabeza mirando al Norte, y el último—bastante deteriorado— parece estar en decúbito lateral derecho y la cabeza girada hacia el Oeste. No existen evidencias documentales de la existencia de necrópolis en la zona; además, estas inhumaciones son las únicas encontradas en todo el solar y la disposición de los esqueletos no obedece a rituales normales de época islámica, por lo que interpretamos que fueron depositados o arrojados junto a los numerosos huesos de animales que aparecen a su alrededor, sin más consideración.

**Subfase IIIb.** Almohade (principios siglo XIII). Los esqueletos estaban cubiertos por un sedimento arenoso, UE-28, de gran potencia. El material cerámico recogido se dividió (atendiendo a un criterio de previsión, sin existir diferencia estratigráfica real) en dos partes: la que cubría directamente a los muertos; y el paquete que se excavó antes de que éstos se intuyeran sobre el terreno. Posteriormente se ha comprobado que esta división se corresponde con un cambio perceptible en la cerámica, correspondiendo la primera a un momento almohade de finales del siglo XII y la inmediatamente superior a época almohade de la primera mitad del XIII (como apuntamos al final en las conclusiones, nuestra hipótesis es que los sedimentos se van depositando paulatinamente en el tiempo, de forma gradual, y no corresponden a momentos cerrados, por lo que estas divisiones no pueden ser exactas).

Así pues, sobre el nivel que cubría a los esqueletos directamente comienza una secuencia de estratos bajomedievales del siglo XIII que se superponen unos a otros en pendiente hacia el Oeste, de época almohade. Niveles de gran potencia y con abundante cerámica y restos de fauna, UEs 28, 25, 24, 23 y 22, siendo éste el último estrato de esta subfase y el más moderno de los cortados por la construcción del foso bajomedieval que explicamos a continuación.

#### *Fase IV. Tardomedieval*

**Subfase IVa.** Tardomedieval (siglo XIII post-almohade). Construcción del foso defensivo. A 4'40 m del perfil oeste de la zanja se encuentra una estructura que corta las unidades estratigráficas descritas hasta el momento y que identificamos como la escarpa del foso bajomedieval. A mediados o finales del siglo XIII se lleva a cabo en esta zona de la ciudad una gran zanja para la instalación de un foso defensivo; por ello, la topografía del terreno y los niveles sedimentarios en esta zona se ven muy alterados. Lo que se conserva en este punto de la escarpa del foso es un conglomerado de mampuestos irregulares trabados con argamasa amarilla, esto es, la estructura interna de la obra, que apoya directamente sobre la interfaz que recorta el terreno (UE-41i). Tan sólo hemos hallado un mampuesto que podría constituir parte del careado de la escarpa (ver sondeo C, donde se explica con más detalle en qué consiste la estructura). En este tramo la escarpa se encuentra muy deteriorada y apenas se ha podido estudiar.

**Subfase IVb.** ¿Colmatación del foso en época tardomedieval? Un sedimento arenoso gris oscuro con restos de fauna y escaso material cerámico (UE-42) aparece colmatando la estructura y rellenando parcialmente el foso (ya que entendemos que no sería éste el último sedimento que lo colmató sino el más moderno que se conserva tras la destrucción y decapitación de dicha construcción. Este sedimento estaba muy limitado (una franja de 40-50 cm) tanto por la propia estructura al Este como por un gran pozo de época moderna, por el Oeste. Todo el material cerámico recuperado es de época Tardomedieval, por lo que, con reservas, lo consideramos de este momento.

*Fase V. Tardomedieval Cristiano (siglo XIV).*  
*No ha sido documentada en este sondeo.*

*Fase VI. Época Moderna (finales del siglo XIV-siglo XVIII)*

Apreciamos el mismo proceso de destrucción paulatina de la estructura, posiblemente en un espacio dilatado de tiempo, que más adelante explicamos en el sondeo C. Sobre UE-42 encontramos un nivel de argamasa disgregada color amarillo mostaza, con mampuestos de tamaño mediano en su matriz (UE-19). Sobre este nivel, y directamente sobre la escarpa, se constata una acumulación de mampuestos a modo de derrumbe: UE-18.

*Fase VII. Construcción del Patio del Loro (siglos XIX-XX)*

Finalmente, para la construcción de las viviendas contemporáneas, hemos documentado una serie de niveles de acondicionamiento del terreno, nivelación o relleno, sobre los cuales hemos identificado retazos de pavimentos (UEs 8a, 8b, 15, 4p) y pequeñas estructuras (como las bases de los tabiques de ladrillo UEs 10a, 10b y 10c) que han sobrevivido a la reciente demolición de las casas. Igualmente, ha quedado bien documentado, por su carácter subterráneo, un pozo de agua (UE-26) de grandes dimensiones, también del patio de vecinos. Por su profundidad nos vimos obligados a desestimar más de 4 m<sup>2</sup> del sondeo a partir de su perfil occidental, ya que rompía toda la secuencia estratigráfica en la zona.

#### SONDEO C

##### *Fase 0. Geológico*

El sustrato geológico es aquí arcilloso y de color verde (UE-22). No encontramos la rampa de arenisca compacta hallada en el sondeo A, y la pendiente en el terreno natural es mucho menos pronunciada que en aquél (en éste la inclinación de la pendiente hacia el Oeste tiene 20° aproximadamente).

*Fase I. Altomedieval. Inexistente en todas sus subfases*

*Fase II. Altomedieval prealmohade*

**Subfase IIa.** Siglos X-XI. Inexistente

**Subfase IIb.** Siglos XI-XII. Encontramos dos estratos (UEs 20 y 21) de color y composición muy similares a las del geológico, color verde y rosa y muy arcillosos, con escasa cantidad de material y sin signos de construcciones u ocupación alguna. Por tanto, como comentamos en el sondeo A, consideramos que no corresponden a un momento de habitación de la zona, sino más bien a deposiciones sedimentarias por aluviones venidos de las zonas altas y habitadas de la ciudad, y a vertidos puntuales. Esta subfase, con reservas en la cronología dada la escasez de material, pero enmarcada entre los siglos XI y XII, parece estar bien definida en toda la zona baja del solar de manera bastante homogénea.

*Fase III. Bajomedieval*

**Subfase IIIa.** Almohade (siglo XII). Son las UEs 16,17 y 18 niveles homogéneos con pendiente hacia el Oeste, más o menos arcillosos y con abundante material cerámico y faunístico que, en ocasiones, aparece en conexión anatómica, como son los casos de una cabeza de bóvido completa y una extremidad de un animal similar junto a ella (UE-18). También es frecuente en estos estratos la presencia de material residual y cerámica rodada. Tienen una potencia media de 15-20 cm y no presentan ninguna substrucción ni restos de viviendas o construcción. Tampoco se han hallado restos humanos, como sí ocurre en esta misma fase del sondeo A, lo cual apoya nuestra idea de que dichas inhumaciones no formen parte de un conjunto mayor (a modo de necrópolis) sino que es un hecho aislado por motivos que desconocemos.

**Subfase IIIb.** Almohade (siglo XIII). Pertenecen a esta etapa las UEs 5, 11, 13, 14 y 15, en general más arenosas que las de la fase anterior y con tonos grisáceos (por los abundantes restos de carbón, sobre todo en los estratos 13, 14 y 15). Mantienen la misma pendiente hacia el Oeste y ocupan de manera homogénea todo el espacio excavado.

*Fase IV. Tardomedieval*

**Subfase IVa.** Postalmohade-siglo XIII. Construcción del foso defensivo. Hacia la parte central del sondeo toda la secuencia estratigráfica descrita hasta el momento es cortada por la construcción de un foso (UE-19), parte del recinto defensivo de la ciudad medieval, hacia la segunda mitad del siglo XIII (el material del estrato más moderno al que corta, UE-11, no nos permite ajustar más la cronología del mismo). La escarpa del foso es una estructura que atraviesa el sondeo dirección Noroeste-Sureste (perpendicular a los perfiles)

y de ella se han documentado cinco hiladas, con un careado de mampuestos-sillarejos trabajados por la cara vista y con una pendiente de 75°, siendo la parte interna de su fábrica de mampostería irregular trabada con argamasa amarilla apoyada directamente en el terreno previamente recortado (UE-19i). La anchura máxima aquí es de 69 cm.

Dicha escarpa aparece a 3'50 m del perfil oeste, que da a la calle Patriarca Obispo Ramón Pérez Rodríguez, bajo la cual entendemos que se encuentra la contraescarpa, que no se ha podido documentar. Escarpa y contraescarpa conformarían el foso propiamente dicho, que no ha sido vaciado en su totalidad al encontrarnos a casi cuatro metros de profundidad con constante agua del nivel freático horadando los perfiles, lo cual representaba un riesgo para la seguridad de los que allí trabajábamos.

**Subfase IVb.** ¿Colmatación del foso en época tardomedieval? Esta subfase nos plantea un pequeño problema: el sedimento que apoya en la escarpa, UE10b, es una arena limosa color gris con cantos y algún mampuesto, y que, tal y como se explica en el párrafo anterior, no se excavó en su totalidad al detenerse los trabajos por motivos de seguridad. El escaso material cerámico que contiene el nivel apunta a un momento bajo-tardomedieval y por eso, con muchas reservas, lo hemos considerado de este momento (sin descartar la posibilidad de que dicho nivel sea de época moderna dada su similitud con el estrato UE-10a, inmediatamente encima y datado en los siglos XVIII-XIX).

#### *Fase V. Tardomedieval ¿Cristiano? (siglo XIV)*

La cronología de lo descrito a continuación presenta dificultades debido a la falta de suficientes materiales datables pero no queremos dejar de apuntar la existencia de un gran bloque de mampuestos bien trabajados y compactados potentemente con argamasa blanca que quedó embutido en el lodo de UE-10b (cubierto por esta misma UE, de posible época tardomedieval) y que no vimos en su totalidad por el peligro, antes comentado, que conllevaba seguir bajando. Podría pertenecer a un momento de destrucción cristiana.

#### *Fase VI. Época Moderna (finales del siglo XIV– siglo XVIII)*

A esta fase corresponde un nivel arenoso con abundante argamasa color mostaza y mampuestos ocasionales con escaso material cerámico: UE-12. Apoya directamente sobre UE-19, la escarpa del foso bajomedieval. El sedimento corresponde a un momento de destrucción de la estructura. No podemos precisar si la destrucción total de la obra se produjo en un momento concreto y de una vez (como está constatado que sucede en el tramo de murallas y foso de la calle Blas Infante), ya que la secuencia está decapitada, aplanada o rebajada en época moderna para la construcción de las viviendas del Patio del Loro. En cualquier caso, la estructura, destruida o no, que quedó a la intemperie a lo largo de los siglos desde el abandono de la ciudad, se fue deteriorando y derrumbando en un espacio dilatado de tiempo; encontramos en este estrato escaso material cerámico tanto de época tardomedieval como de época moderna.

#### *Fase VII. Construcción del Patio del Loro (siglos XIX-XX)*

A lo largo de todo el sondeo C, cubriendo el nivel de destrucción UE-12, el de colmatación del foso UE-10b y parte de los niveles medievales UEs 5 y 11, encontramos un estrato muy potente y homogéneo, UE-10a, con gran cantidad de inclusiones, en su mayoría cantos de pequeño y mediano tamaño, de un color gris oscuro y fuerte olor (lo cual nos indica la presencia de residuos orgánicos descompuestos, que confieren el color gris-negro y el olor). Hemos interpretado que es un nivel de acondicionamiento del terreno, de nivelación y relleno (¿tras un rebaje o aplanamiento?). La abundancia de cantos prepararía una base sólida sobre la cual se depositan el resto de sedimentos más o menos horizontales y homogéneos (UEs 9, 8, 7, 6 y 4) que completarían esta fase, sobre la cual se excavan los cimientos de los muros que conforman el patio y que explicamos a continuación.

Hemos documentado en este sondeo una parte del muro (UE-2) que cerraría el complejo por su parte interna (al igual que el muro UE-2 del sondeo A). Tan sólo se conserva el cimiento, de mampuestos irregulares trabados con barro, cortando a las UEs 4, 6, 7 y 8.

#### *Fase VIII. Derribo del Patio del Loro (siglo XXI)*

Parte del cimiento se encontraba a la intemperie cuando comenzamos la excavación, en parte cubierto por la UE-1, primera capa identificada en el sondeo, de varios sedimentos mezclados y que corresponde al nivel de derribo de la casas del patio recientemente. La limpieza y rebaje superficial del solar, antes de comenzar los trabajos, por parte de las máquinas que hicieron la demolición han destruido en esta zona cualquier evidencia de pavimentos o alzados de las viviendas.

### ESTRATIGRAFÍA DE LOS SONDEOS A Y C: CONCLUSIONES

Los sondeos A y C tienen una secuencia estratigráfica muy similar. De manera genérica podemos decir que en época alto y bajo-medieval, hasta la construcción del foso, esta zona de la ciudad no era un lugar habitado, y, debido a las características de los niveles identificados (niveles que se adaptan a la topografía del terreno, que ocupan una extensión homogénea, con gran cantidad de material cerámico y gran abundancia de huesos animales, etc.), la deposición sedimentaria correspondería a vertidos de basura, dilatados en el tiempo (lo cual nos ha imposibilitado la precisión cronológica de muchos estratos ya que el material cerámico no era, salvo ocasiones, representativo de un periodo concreto). También la presencia generalizada de material rodado, así como la abundancia de cerámica residual, nos hace pensar en deposición sedimentaria por aluviones que arrastrarían materiales desde las partes altas de la ciudad en diversas épocas.

Por otra parte, la secuencia sigue siendo prácticamente la misma a partir de la construcción del foso. En ambos sondeos se han documentado las mismas fases de construcción, colmatación y destrucción, con las mismas cronologías. Y los estratos de nivelación y construcción de época moderna presentan un primer paso de acondicionamiento del terreno e inmediatamente después las construcciones de las viviendas contemporáneas.

## SONDEO D

### *Fase 0. Geológico*

Un sedimento arcilloso amarillo y verde, UE-85, conforma el nivel geológico en el sondeo D (ha sido en la ampliación noreste donde hemos bajado hasta agotar secuencia). A diferencia de los sondeos de la parte baja del solar, donde la pendiente es bastante acusada hacia el Oeste, aquí es inapreciable, encontrándose a una cota de 24'42 m.s.n.m. en su punto más bajo conocido.

### *Fase I. Altomedieval (siglo IX)*

**Subfase Ia.** Emiral (pleno siglo IX). Sobre el nivel geológico encontramos varios estratos superpuestos (UEs 82, 84 y 83) muy similares al nivel del terreno natural, arcillosos y de colores amarillentos-verdosos, que presentan inclusiones moderadas de cerámica y restos de fauna. Estos niveles son las primeras evidencias ocupacionales de la ciudad en esta zona. El estudio del material cerámico hallado nos indica que se trata de un estrato de pleno siglo IX. Se ha encontrado también cerámica residual de época romana (dos fragmentos de *terra sigillata* y un fragmento de tégula). Ningún resto constructivo nos indica la existencia de viviendas en la zona.

**Subfase Ib.** Emiral (finales del siglo IX). Inmediatamente sobre UE-83 aparece otro estrato arcilloso con cerámica y restos de fauna (UE-80) en el que hay excavada una pequeña fosa que hemos identificado como UE-81, con una gran concentración de carbón y cerámica quemada; posiblemente se trate de un hogar con el que no podemos relacionar tampoco ningún elemento constructivo. Sobre estos estratos se encuentra UE-75, de considerable potencia y muy homogéneo, con abundante cerámica machacada y restos de carbón, sobre el que se deposita UE-74 (equivalente a las UEs 68 y 79 al otro lado de los muros UEs 61 y 45, de la subfase siguiente), un sedimento arenoso grisáceo, también con carbón y con cierta compacidad. Sobre éste, algunos estratos deposicionales del mismo momento y de escasa potencia sobre los cuales se instalan los muros de la siguiente fase.

**Subfase Ic.** Emiral (finales del siglo IX). Construcción de vivienda. Esta es una fase de construcción de una vivienda datada a finales del siglo IX (tras el estudio del abundante material cerámico rescatado). Se han excavado tres muros pertenecientes a la misma vivienda, de mampuestos irregulares trabados con barro (UEs 61, 65 y 45); dos de ellos conservan cimiento y una hilada de alzado (UEs 45 y 61), mientras que UE-65 tan sólo se conserva en sus cimientos. Éstos limitan un espacio de aproximadamente 3 m<sup>2</sup>. A la misma altura que la zarpa de UE-45 se han localizado algunas lajas dispuestas horizontalmente (UE-63L) con una base de arcilla amarilla (UE-63), que probablemente constituirían el suelo (deteriorado y expoliado posteriormente) y su base preparatoria.

**Subfase Ic.** Emiral (finales del siglo IX). Derrumbe y colmatación de la vivienda. Entendemos que anteriormente al derrumbe tuvo que existir algún tipo de expolio del suelo de la misma, o, en su defecto, un profundo deterioro (¿por abandono?), ya que el nivel de incendio y derrumbe que explicaremos a continuación lo encontramos en gran parte sobre la base de preparación de arcilla UE-63, y tan sólo se encontraron tres lajas pertenecientes al suelo propiamente dicho. Así pues, sobre dicha superficie aparece homogeneizado (salvo en una zona rota por la fosa UE-64i, realizada

en un momento posterior) un sedimento con abundante carbón, tejas y algunos mampuestos con abundante material cerámico en su matriz y muchos de ellos “estrellados” contra el suelo de lajas o bien embutidos en la matriz arcillosa de UE-63 posiblemente por la presión del derrumbe. Estos materiales se encuentran casi enteros, aunque rotos, en su mayoría (tal es el caso del ataífor que presentamos en el reportaje fotográfico). Consideramos que es éste el nivel correspondiente al derrumbe e incendio de la vivienda en un proceso corto y concreto, y que los niveles encontrados sobre éste corresponderían a un proceso algo más dilatado en el tiempo, entre finales del siglo IX y los comienzos del siglo X, y que corresponderían a las acumulaciones de grandes piedras (UE-59/60) procedentes de la caída de los muros, mezclados con tejas del derrumbe total de la techumbre (UEs 57 y 54).

**Subfase Id.** Emiral (¿principios del siglo X?). Expolio de la vivienda. En un momento en el que la vivienda estaba ya bastante derruida (a juzgar por la gran acumulación de mampuestos derrumbados de la misma), se expolia lo que queda del alzado de los muros y partes de los cimientos en algunas zonas (concretamente, la esquina entre los muros UEs 45 y 61, expoliada por completo). Los sedimentos que rellenan los huecos dejados por el expolio de las piedras están datados a finales del siglo IX-principios del X (UEs 53, 55 y 56). Sobre estos sedimentos hay una nueva acumulación de piedras de difícil interpretación (¿restos de algún paramento de muro que aún quedó en pie tras el expolio?): son las UEs 41 y 50/51. Todo ello está cubierto por un par de niveles del mismo momento (UEs 46 y 48) pero que aún dejan algunas piedras de los muros al descubierto.

### *Fase II. Abandono Prealmohade (siglos X-XII)*

**Subfase IIa (siglos X-XI).** Amortización completa de los muros y abandono del lugar. Toda la zona que antes limitaban los muros queda ahora cubierta por una superficie (¿de paso?) de cantos y cerámicas apelmazadas de manera irregular (UE-44a, 44b, y 49). Parte de esta superficie es cortada por un agujero (cuya finalidad desconocemos) que rompe además toda la secuencia antes citada (derrumbe de piedras, tejas) e incluso corta la base de preparación (UE-63) del suelo de la vivienda. Se forma entonces una nueva superficie de cerámica apelmazada (UE-47) que amortiza parte del muro UE-45.

**Subfase IIb. Prealmohade (siglos XI-XII).** A partir de este momento la secuencia que observamos en esta zona son superficies muy irregulares de cantos angulosos (UEs 43, 42) bajo otras superficies más horizontales formadas con tierra y cantos apelmazados (UEs 29, 38). Estas “tongadas” han sido difíciles de datar, el material contenido era poco relevante, la mayoría fragmentos amorfos y cerámica muy rodada, pero creemos que pertenecen a un momento prealmohade entre los siglos XI y XII.

### *Fase III. Bajomedieval*

**Subfase IIIa.** Almohade (siglo XII). Inexistente

**Subfase IIIb.** Almohade (siglo XIII). Inexistente

#### *Fase IV. Tardomedieval*

Subfase IVa. Post-almohade (siglo XIII). Construcción de estructura muraria y formación de “tongadas”. Sobre los niveles citados en la fase anterior (UEs 29 y 38) hay varias superficies horizontales, también de cantos y cerámica apelmazada (UEs 26, 27 y 21) de época tardomedieval (siglos XIII y XIV).

Hasta este punto todo lo descrito se refiere al extremo norte del sondeo, donde se realizó una ampliación hacia el Noreste (abarca una superficie aproximada de 14 m<sup>2</sup>). A partir de aquí la estratigrafía que se va a describir afecta a la totalidad del sondeo. Así pues, la primera tongada que documentamos, de muro a techo, UE-21, localizada en la ampliación, se corresponde con UE-15, que se extiende a lo largo de todo el sondeo (de Norte a Sur) hasta perderse en el perfil meridional del mismo (como veremos más adelante ésta continúa en todo el sondeo E).

Llegados a este punto cabe decir que, en planta, se observa una alineación perfecta Noroeste-Sureste, que interpretamos puede ser la huella de un muro, o “muralla”, expoliado en época cristiana (como se estudia en la siguiente subfase), contra la que apoyarían las superficies UEs 26, 27, 21, 15 y el derrumbe de piedras UE-5=14. Toda la estratigrafía anteriormente estudiada de este sondeo aparece cortada justo por la misma línea (UEs 29, 40, 43, 44a y 44b, 48, 46, 41, 53, 55, etc), con la posibilidad de que los cimientos de la construcción apoyaran directamente en el muro altomedieval UE-61, tal y como indican varios mampuestos (UE-37) que apoyan en este muro y mantienen la misma alineación que supuestamente llevaría la construcción muraria.

**Subfase IVb.** Derrumbe de estructura muraria? El estrato UE-5=14 es una agrupación de mampuestos de mediano y pequeño tamaño. Planteamos la posibilidad de que éstos, que además apoyan directamente sobre las “tongadas” y están limitados, como éstas, por la alineación marcada por la construcción, correspondan a un momento de destrucción parcial de la estructura. Aún así, no queremos dejar de expresar nuestras reservas al tratarse de mampuestos pequeños que nos plantean la duda de si formaron parte de la construcción de UE-20=37, cuya fábrica está compuesta por piedras de mayor tamaño.

#### *Fase V. Tardomedieval ;Cristiano? (siglo XIV)*

En lugar de la estructura que vertebraría dicho espacio, nos encontramos una acumulación muy diversa de sedimentos que rellenan lo que con mucha probabilidad fue el expolio del supuesto muro.

En estos niveles hemos encontrado cerámica “de Paterna” (UEs 25, 22, 17), lo cual nos propone la cronología en que, al menos algunos de ellos, fueron depositados. Varios mampuestos junto al perfil Norte del sondeo (UE-37), que apoyan directamente sobre el muro altomedieval, junto con un par de mampuestos (UE-20), cercanos al perfil sur, pueden ser las únicas evidencias de dicha construcción (cuya datación sería anterior a época cristiana y posterior a época almohade).

#### *Fase VI. Época Moderna. No documentada*

#### *Fase VII. Contrucción del Patio del Loro (siglos XIX-XX)*

A su vez, en el siglo XIX, se cortaron estos niveles de relleno tardomedievales para la inserción del muro (UE-6) que divide el actual solar y el antiguo Patio del Loro en dos niveles, creándose una nueva alineación longitudinal, Noroeste-Sureste, a lo largo de todo el solar. Esta interfaz, UE-6i, afecta también a los niveles más antiguos (por ejemplo, observamos que el muro altomedieval UE-61 está cortado longitudinalmente y relleno con sedimento del siglo XIX). El corte que efectúa la misma no es vertical sino oblicuo; así, los rellenos comienzan teniendo muy poca potencia en su extremo este para ir incrementando en profundidad a medida que se acercan al muro UE-6 (ver detalle del perfil Sur en el reportaje fotográfico).

#### *Fase VIII. Derribo del Patio del Loro (siglo XXI)*

Corresponde a esta fase la unidad estratigráfica 1, sedimento con abundantes escombros y restos de mampuestos, resultado de la demolición de las viviendas existentes hasta el año pasado (2004). Cubría lo que quedaba de los muros modernos (UE-3 y UE-6) tras su derribo mecánico.

### SONDEO E

Este sondeo no estaba planteado en origen (como ya hemos explicado en el apartado de metodología). Así pues, se llevó a cabo el rebaje mecánico de todos los niveles contemporáneos y modernos hasta llegar a los primeros niveles medievales, los cuales se dejaron en planta sin agotar tampoco secuencia estratigráfica. Aparece en primer lugar (cortada por el muro de cierre de la viviendas modernas por el Este: UE-3) una superficie compacta de cerámica y cantos apelmazados (UE-1). Bajo ésta, otra “tongada” de similares características (UE-2). Ambas ocupan la totalidad del sondeo y son de época tardomedieval (ésta sería la continuación de la documentada en el sondeo D: UEs 15/21 y 26/27).

PL-04: TABLA-SÍNTESES DE FASES POR SONDEOS

FASES	CRONOLOGÍA	SONDEO A	SONDEO C	SONDEO D	SONDEO E
FASE I ALDOMEDIEVAL EMIRAL	Pleno siglo IX	Ia. Inexistente	Ia. Inexistente	Ia. Deposicional	No excavado
	Fines siglo IX	Ib. Deposicional	Ib. Deposicional	Ib. Deposicional (hoguera)	
		Ic. Inexistente	Ic. Inexistente	Ic. Construcción de vivienda	
	Fines s. IX– Ppios. s. X	Id. Inexistente	Id. Inexistente	Id. Destrucción de vivienda	
		Ie. Inexistente	Ie. Inexistente	Ie. Abandono	
FASE II ALTOM. PREALMOHADE	ss. X-XI	IIa. Inexistente	IIa. Inexistente	IIa. Abandono	No excavado
	ss. XI-XII	IIb. Deposicional (con residuos de IIa)	IIb. Inexistente	IIb. Superficies compactas (¿frecuentación?)	
FASE III. BAJOMEDIEVAL ALMOHADE	Fines siglo XII	IIIa. Enterramientos	IIIa. Deposicional-acumulación	IIIa. Inexistente	No excavado
	Ppios. s. XIII	IIIb. Deposicional-acumulación	IIIb. Deposicional-acumulación	IIIb. Inexistente	
FASE IV. TARDOMEDIEVAL	S. XIII post- almohade	IVa. Construcción del foso	IVa. Construcción del foso	IVa. Construcción de estructura y formación de “tongadas”	IVa. Formación de “tongadas”
		IVb. Colmatación parcial del foso	IVb. Colmatación parcial del foso	IVb. ¿Derrumbe de estructura?	IVb. No documentada
FASE V. TARDOMEDIEVAL	S. XIV (¿cristiano?)	No documentada	Derrumbe de estructura embutida en la colmatación	Expolio y relleno de la estructura de la subfase IVa	No documentada
FASE VI. MODERNA	Ss. (XV)-XVIII	Destrucción paulatina del foso	Destrucción paulatina del foso	Inexistente (arrasada posiblemente en Fase VII)	Inexistente (arrasada posiblemente en Fase VII)
FASE VII. CONTEMPORÁNEA	Ss. XIX-XX	Construcción del “Patio del Loro”	Construcción del “Patio del Loro”	Construcción del “Patio del Loro”	Construcción del “Patio del Loro”
FASE VIII. CONTEMPORÁNEA	S. XXI	Demolición del “Patio del Loro”	Demolición del “Patio del Loro”	Demolición del “Patio del Loro”	Demolición del “Patio del Loro”

INTERPRETACIÓN HISTÓRICA

Orígenes de la Ocupación. Época Emiral (siglo IX). Hasta el momento, la arqueología emiral de Algeciras contaba únicamente con la ocupación de una serie de fosas utilizadas a modo de basureros (C/ Gral. Castaños c/v José Román: TOMASSETTI, 2002; C/ San Antonio 21: JIMÉNEZ-CAMINO, 2002; C/ Rocha, 3: TOMASSETTI Y OTROS, 2004) como único elemento para interpretar el yacimiento urbano allá por la segunda mitad del siglo IX y primer cuarto del siglo X (SUÁREZ, TOMASSETTI Y JIMÉNEZ-CAMINO, 2006). En este sentido, el hallazgo de las construcciones de nuestra Fase Ic, de finales del siglo IX, constituye un hito importante que sugiere una remodelación de los presupuestos considerados hasta el momento. Por las características constructivas de los muros, sus dimensiones y el espacio que limitan, así como el material recuperado en la fase de incendio del lugar, interpretamos que los tres muros delimitan la habitación de una vivienda, lo cual nos plantea una nueva línea de interpretación acerca de la concentración urbana en esta época.

Según nos narra Ibn Hayyan en *al-Muqtabis* (siglo XI), el emir Muhammad I construye o restituye un recinto amurallado en Algeciras por el año 859. No podemos decidir si la vivienda de la Fase

Ic se encontraba dentro de ese recinto, del cual no se conocen evidencias en nuestro solar ni en ningún lugar de Algeciras, o correspondería a una ocupación extramuros. Si resulta tentador asociar su presencia al edificio cuadrangular representado en la serie de planos de Verboom en la cima de la colina de San Isidro, edificio que algunos autores quieren asimilar a un castillo-hisn paleoislámico. La distancia entre ambos apenas alcanza 150 metros.

A finales del siglo (889) la ciudad se vio implicada en la fitna promovida por rebeldes como Umar Ibn Hafsun. Esta revuelta de carácter social— que respondía a una reacción, centrada en ámbitos rurales, a la política fiscal del estado Omeya— es posible que esté en el origen del nivel de incendio y destrucción de la vivienda, que hemos datado a finales del siglo IX. Todo ello se corresponde con nuestros horizontes HAM (Horizonte Alto-Medieval) 5 y HAM6.

Antes de finalizar la valoración de esta Fase, nos parece interesante destacar la abundante presencia de escorias de hierro, hierro fundido y fragmentos de vidrio en buena parte de los niveles excavados. Dichos materiales aparecen ininterrumpidamente, en mayor o menor cantidad, desde la subfase Ib hasta la IIa (ambas de finales del siglo IX). Además, en uno de los niveles de derrumbe de tejas

se hallaron varios fragmentos pertenecientes a un crisol de vidrio (ver reportaje fotográfico). La frecuencia de este tipo de hallazgos en niveles sincrónicos en otros solares de la ciudad (caso de C/ Cánovas del Castillo c/v R. Muro c/v Santa María: FERNÁNDEZ Y OTROS, 2004; o C/ Rocha, 3) ya ha sido estudiado por nosotros en ocasiones anteriores. En concreto, respecto a la constatación de elaboración local de hierro fundido, en colaboración con D. Aurelio Pérez Macías (Universidad de Huelva), estamos preparando un trabajo que analiza las relaciones entre este tipo de industria y la presencia, allí donde se produce, de atarazanas.

### *Siglos X-XIII: un largo intermedio*

La Fase II, altomedieval prealmohade, está escasamente representada en cuanto a actividad humana de ningún tipo en la totalidad del solar. No podemos establecer relaciones ciertas con los acontecimientos históricos conocidos y documentados en las fuentes históricas. Hay un periodo generalizado de desocupación sin actividad urbana constatada. Quizá este notorio “abandono” (entre los siglos X y XI), tras el derribo de la vivienda emiral del sondeo D, se deba a que la ciudad se concentraba en zonas más altas del barrio de San Isidro (se conocen estructuras arquitectónicas desde el siglo XI– taifa– en el cercano solar de C/ Ruiz Tagle, 55: TOMASSETTI, 2003; desde el siglo X– califato– en la citada C/ Rocha, 3), o a que la citada muralla de la que habla Ibn Hayyan estuviera ciertamente más hacia el Este por lo que nuestra vivienda de la fase anterior se situara entonces extramuros.

La síntesis histórica que venimos manejando del devenir de al-Yazirat desde la constitución del califato de Córdoba (923; nosotros consideramos interesante colocar este punto de inflexión en 914, cuando Abderramán III llega a la ciudad), supone que, pasado éste, y tras un breve periodo bajo la autoridad de la taifa de Córdoba (1011-1013), se inaugura la taifa local hammudí de Algeciras, que, con otro breve lapso dependiendo de Málaga (1035-1039), acaba con la toma de la ciudad por al-Mu'tadid y su incorporación a la taifa de Sevilla (1055-1086). Hemos simplificado esta dinámica en tres horizontes con posible representatividad arqueológica: HAM4: Califato (914-1011); HAM3: Taifa de Algeciras (1011-1055); y HAM2: Taifa de Sevilla (1055-1086). Estos casi dos siglos, como se ha dicho, quedan representados en las estratigrafías estudiadas por niveles deposicionales de acumulación, a manera de basureros, con escasos restos materiales, con las dificultades que ello conlleva de cara a una precisa caracterización crono-cultural.

Las “tongadas” o superficies compactas, de finales del XI y siglo XII prealmohade (Subfase IIb del sondeo D) se han interpretado como un lugar de paso frecuente, sin poder arriesgarnos a mayores interpretaciones. La Fase III de C/ Ruiz Tagle, 3 (almorávide), se interpretó en el sentido de que este sector de la población se encontraría sin actividad urbana, constatándose una ocupación circunstancial al aire libre (hogares excavados en la capa de escombros y basuras que representa la propia fase). Entonces apuntamos a título de hipótesis una posible reorganización urbanística de la parte alta del cerro (la banda de ladera +30/+35m.s.n.m.; para la organización paleo-topográfica, ver TOMASSETTI Y OTROS, 2003), inmediata a la llamada “plataforma del alcázar”. Para este HAM1, es sabida la dificultad de identificación que presenta la cultura material. El periodo temporal que va desde la llegada de las tropas almorávides de Yusuf Ibn Tasufin (1086) hasta su sustitución, también

incruenta, por las almohades de Abu Imran (tras la toma de Tarifa en 1146) no aporta, en el solar del Patio del Loro, datos en otro sentido que el ya apuntado.

Sí es cierto que, si bien su llegada no fue traumática para la ciudad, al parecer, los almorávides sí procedieron a un programa de remodelación edilicia, afectando, hasta donde sabemos, a las murallas andaluzas, al reparo de los deterioros de los “fuertes” y a la construcción de un foso (*al-Hulal al Mawsiyya*, edic. de A. HUICI, 1951: 64-66 y ss.). Este foso, no obstante, y como claramente reflejan las relaciones estratigráficas estudiadas en los sondeos A y C, no puede ser el ahora excavado, posterior en unos dos siglos a las noticias de época almorávide.

A pesar de lo impreciso del deslinde entre lo “altomedieval” y lo “bajomedieval”, venimos utilizando como límite convencional entre ambos periodos la llegada de los almohades, sin que dotemos a cada uno de ellos de contenido histórico singular. Repetidamente hemos constatado que tras el sometimiento de Algeciras por al-Mu'tadid (1055) se inicia un largo periodo de estabilidad, si no política, seguramente sociocultural, que no se rompe, al menos, hasta el sometimiento de la comarca por las tropas nazaríes en 1238. Para la época, en otros solares, se observa la fundación de edificios de nueva planta, la remodelación de otros anteriores, la organización urbanística (pavimentos y atarjeas) de los espacios públicos de viario, etc. Este horizonte bajomedieval 9 (HBM9) incluiría el periodo 1231-1238, epígono de la ciudad almohade en que se reconoce la autoridad de Ibn Hud, señor de la taifa de Murcia.

Para el caso actual, y como continuidad de lo evidenciado en las Fases anteriores, no podemos aportar nueva información, reconociéndose toda la Fase III (sondeos A y C) como de aportes deposicionales que acumulan basuras, posiblemente desde cotas más altas. Sí destaca, por un lado, el mayor volumen de estos aportes, débil indicio de un posible aumento de la actividad urbana y/o de la población total (no olvidemos que ahora se funda la maqbara del Fuerte de Santiago); y, por otro, la existencia de un nivel funerario donde 4 cadáveres fueron “arrojados” al muladar de manera circunstancial y sin atención a los preceptos rituales islámicos más allá de su orientación general. De hecho, se encuentran los esqueletos superpuestos entre sí, y no se aprecia fosa alguna en que se inhumaran, dando la impresión de encontrarse a la intemperie hasta ser cubiertos finalmente por más niveles del basurero. En este sentido, podemos valorar la ausencia casi completa de huesos de los pies y las manos como efecto de la actividad depredadora de animales carroñeros.

En general, entre los siglos X y XIII, parece que nos encontramos en un ambiente periurbano, seguramente extramuros, sin indicios de construcción arquitectónica y utilizado casi de manera exclusiva como albañal. Este estado de cosas cambiará radicalmente a partir de la siguiente Fase.

### *Siglos XIII-XIV: instalación del sistema defensivo estático*

La Fase IV, tardomedieval del siglo XIII (desde la primera llegada nazarí en 1238 hasta la entrada de los contingentes cristianos en 1344) queda caracterizada por la puesta a punto de un programa constructivo de grandes dimensiones que, cortando o superponiéndose a la estratificación subyacente, modifica el aspecto físico de este entorno urbano de manera significativa.

En resumen, en la subfase IVa se procede, de manera supuestamente sincrónica, a:

- la instalación de un foso excavado en el extremo occidental del solar, aprovechando la topografía original, si bien modificada por la deposición de las Fases previas.
- el levantamiento de un “muro” de mampostería de dimensiones desconocidas (debido a su casi completo expolio posterior), sensiblemente paralelo al trazado del foso, en la terraza oriental, más alta. Interpretamos que, expoliada en la subfase IVb, esta estructura quedaría de algún modo “sustituida” por el muro medianero entre ambas terrazas cuando se construye el Patio del Loro (UE-6/7 del sondeo D). Esta sustitución se debería a la necesidad de contener las tierras que, acumuladas durante siglos, fosilizarían la topografía tardomedieval, en que, como es habitual en las ciudades históricas, la rasante intramuros se encontraría a una cota absoluta más alta que al exterior. El expolio del “muro” tardomedieval, posteriormente rellena/s la/s zanja/s practicada/s, no allanaría este desnivel ya consolidado. Con los datos disponibles no se puede decidir sobre su carácter de “muralla”, “barbacana”, “antemuro” u otro.
- el apoyo, contra su paramento intramuros, de diversos niveles que hemos denominado “tongadas”, para compactación del terreno perimetral interior, para habilitar y facilitar el tránsito interno (en las ruinas de Blas Infante se encuentra en esta posición una “calle” enlosada con piedras), o alguna otra función que se nos escapa.

El modelo supuesto (foso-“muro”-“tongadas”) encaja bien con los esquemas básicos de amurallamiento en ciudades medievales. Otra cuestión es su exacta cronología. Los datos disponibles no pueden aportar mayor precisión que lo tardoalmohade como *terminus post quem* y lo cristiano (“horizonte de Paternas”) como *terminus ante quem*. Reconocidas las fechas de 1238 y 1344 como los límites cronológicos máximos para su construcción, podemos interpretar que todo ello se erigiera de manera sincrónica a la creación de la nueva ciudad de al-Bunayya al otro lado del río, a finales del siglo XIII, aunque pudo haber ocurrido en cualquiera de los momentos de ocupación nazarí o meriní que se suceden antes del asedio de Alfonso XI.

Sea como fuere, la colmatación del foso y, quizá, el derrumbe, parcial o total, del “muro” ocurren durante la subfase IVb, antes de la constatación del llamado “horizonte de Paternas” que caracteriza al siguiente momento. Esta Fase V, adscribible a mediados del siglo XIV, supone, al tiempo que el derrumbe de parte de una estructura de mampostería al interior del tramo de foso conocido en el sondeo C, el expolio del “muro” sobre el que apoyaban las “tongadas”. Dicho expolio afecta profundamente a la integridad física de su arquitectura, habiendo permanecido hasta hoy sólo un par de retazos muy limitados. Las zanjas practicadas para su desmantelamiento terminaron rellenas por sedimentos donde se han localizado las cerámicas con vidriados blancos y motivos policromos que, supuestamente traídas desde los centros productores de Levante, estamos empleando como fósiles directores para la caracterización cronológica relativa de la llegada de población cristiana a al-Yazirat tras su rendición ante el monarca castellano.

Durante la Edad Moderna se produjo la destrucción paulatina del foso y, posiblemente, de los últimos restos del “muro” de la plataforma oriental (si bien esto no se ha detectado por los arra-

samientos debidos a la instalación del patio de vecinos). Al final, todo queda soterrado bajo las construcciones contemporáneas y las remociones por éstas producidas.

## VALORACIÓN FINAL

En función de los objetivos perseguidos, el diagnóstico arqueológico realizado puede considerarse satisfactorio, en la medida que se ha cumplido con el proyecto de intervención:

- Respecto a la constatación de la existencia, o no, de estructuras arquitectónicas relacionables con el sistema defensivo del recinto norte de la Algeciras medieval, se han reconocido las unidades estratigráficas A41 y C19 como pertenecientes a la escarpa de un foso de mampostería de época tardomedieval (entre 1238 y 1344 como fechas históricas), relacionable con los retazos de “muro” D20 y D37, partes de una estructura paralela al foso que da apoyo a una acumulación de “tongadas” (D15, D21, D26 y D27; E1 y E2) con las que forma conjunto funcional.
- Respecto al agotamiento de la potencia estratigráfica, se ha conseguido en buena parte de los sondeos A, B, C y en parte de la zona norte del D. Con los datos obtenidos se puede hacer una aproximación a la conformación topográfica original de la zona, concluyéndose que el límite occidental de la ciudad en el espacio investigado coincide con una ladera de colina, más suave en sus primeros 15 ó 20 metros y acentuada (en torno a 30°) acercándonos al límite oeste del solar (ver perfil norte del sondeo A). La estimación inicialmente realizada proponía una potencia máxima de c. 1 ó 2 metros en la superficie oriental desde la rasante actual, suponiéndola quizá inexistente en la occidental. Lo observado dista mucho de lo supuesto, en la medida de que en la plataforma occidental, más baja, se ha llegado a profundizar más de 3 m bajo rasante, sin llegar a agotarse la secuencia dada la presencia de nivel freático desde, aproximadamente, los 21'40 m.s.n.m. en el sondeo C. En la franja de terreno más alta, a Oriente del muro medianero, también se han superado los 2 metros de profundidad bajo la superficie actual de uso, sin presencia de freático.
- Respecto a la consecución de una secuencia diacrónica de las distintas fases de la ocupación urbana desde sus orígenes, se ha verificado la existencia de nuestros horizontes altomedievales HAM6 y HAM 5 (Emirato, siglo IX), con amplio desarrollo estratigráfico, con depósitos previos a la instalación de un edificio que terminó arruinado bajo derrumbes de muros y techumbre por efecto de un incendio, y aún otros depósitos de amortización de la secuencia; los HAM4, 3, 2 y 1 (desde el Califato: siglo X hasta época almohade: siglo XII) quedan pobremente representados por diversos paquetes sedimentarios de acumulación de basuras sin evidencias de construcciones; al igual que el HBM9 (almohade, entre mediados del siglo XII y el primer tercio del XIII), aquí con amplio desarrollo vertical de los niveles de basurero, conteniendo incluso un conjunto funerario ocasional. Entre el HBM8 y el HBM4 se levantarían las estructuras ya descritas para organizar la defensa estática del recinto urbano (foso-“muro”-“tongadas”), sin que podamos precisar en qué momento concreto del proceso histórico tuvo lugar dicho acontecimiento, siempre antes del HBM3 (cristiano: tercer cuarto del siglo XIV), estudiado como fase de expolio de las estructuras previas.

FECHAS HISTÓRICAS	HORIZONTES ARQUEOLÓGICOS	FASES DE EXCAVACIÓN	SONDEOS REPRESENTADOS
c. 859-914	HAM6 y HAM5	FASE I	A-C-D
c. 914-1146	HAM4 a HAM1	FASE II	A-D
c. 1146-1238	HBM9	FASE III	A-C
c. 1238-1344	HBM8 a HBM4	FASE IV	A-C-D-E
c. 1344-1369	HBM3	FASE V	C-D
ss. (XV)-XVIII	HBM1, HM3 a 1	FASE VI	A-C
ss. XIX-XXI	HC3 a 1	FASES VII y VIII	A-B-C-D-E

• Respecto a la verificación de la discontinuidad del poblamiento durante la Edad Moderna, con reocupación contemporánea, y el grado de afección de las modificaciones urbanísticas sobre la estratificación medieval subyacente, sólo queda decir que, a expensas de un estudio más detallado de los materiales muebles pertenecientes a las Fases VI, VII y VIII, se comprueba una vez más la existencia de un hiato cronológico que posiblemente afecta a toda la Modernidad hasta el siglo XVIII, cuando el foso queda prácticamente colmatado (no debía haber desaparecido su huella fisiográfica, puesto

que los ingenieros de Verboom lo representan en su cartografía). Las afecciones contemporáneas, con la instalación del Patio del Loro en fecha por nosotros desconocida, pero con seguridad entre fines del XIX y principios del XX, han producido altos niveles de erosión histórica que decapitaron la secuencia y la intersectaron en diversos puntos, acumulándose espesas capas de sedimentos para rellenos y/o nivelación antes de que se insertaran los cimientos del patio de vecinos. La final demolición del inmueble no sumó mayores afecciones a las ya producidas durante su vida útil.

## BIBLIOGRAFÍA

- FERNÁNDEZ GALLEGU, C. y otros (2004). Intervención Arqueológica de Urgencia en C/ Cánovas del Castillo c/v Rafael de Muro c/v Santa María. Algeciras (Cádiz). Informe.
- HUICI MIRANDA, A. (1951). *Al-Hulal al Mawsiyya*. Crónica árabe de las dinastías almorávide, almohade y benimerín. Tetuán: Editora Marroquí.
- JIMÉNEZ-CAMINO ÁLVAREZ, R. (2002). Informe preliminar: Intervención arqueológica de urgencia en el solar de la calle San Antonio, nº 21, Algeciras (Cádiz).
- SUÁREZ PADILLA, J., TOMASSETTI GUERRA, J. M. Y JIMÉNEZ-CAMINO ÁLVAREZ, R. (2006). "Algeciras altomedieval. Secuencia arqueológica al norte del río de la Miel: el siglo IX". *Ias Jornadas de Arqueología del Campo de Gibraltar*. Tarifa, 2004. Pp. 359-390.
- TOMASSETTI GUERRA, J. M. (2002). Informe preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el solar esquina entre las calles General Castaños 32 y José Román, en Algeciras (Cádiz).
- TOMASSETTI GUERRA, J. M. (2003). Intervención arqueológica de urgencia en Ruiz Tagle, 55. Algeciras (Cádiz). Informe Preliminar.
- TOMASSETTI GUERRA, J. M. Y OTROS (2003). "Intervenciones arqueológicas de urgencia en la Villa Nueva de Algeciras (Cádiz). Años 1999-2001". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2000, tomo III, volumen 1: 113-126.
- TOMASSETTI GUERRA, J. M. Y OTROS (2004). Excavación Arqueológica Preventiva en C/ Rocha, 3. Algeciras (Cádiz). Memoria Preliminar. Algeciras.